



**Raquel Martín Salgado**

DIETISTA

«La dieta de esta primavera  
será la de la **PIÑA**»

DELFINARIO

DELFIN  
RODRIGUEZ



Duelo de  
**TITANES**

ZAMORA, 7 DE MARZO DE 2004

La Opinión  
El Diario de Zamora

# dominical



# PASION por el tren

UN ZAMORANO, FAMILIA DE FERROVIARIOS, POSEE 129 MINIATURAS DE MAQUINAS Y 320 VAGONES

UNA FAMILIA DE FERROVIARIOS ES LO QUE PRECEDE A LA GRAN AFICIÓN POR EL COLECCIONISMO DE REPRODUCCIONES DE TRENES DE LUIS CORTÉS. ESTE EMPLEADO DE BANCA DEDICA GRAN PARTE DE SU TIEMPO LIBRE A UN HOBBY QUE NO ES NADA BARATO, PERO QUE PARA EL VA MAS ALLA DEL MERO HECHO DE TENER 129 MAQUINAS Y 320 VAGONES: ES CASI UN MODO DE VIDA QUE LE HACE CONOCER LAS DIFERENTES ESTACIONES DE LA PROVINCIA Y RECORRER LOS MUSEOS ESPAÑOLES EN BUSCA DE ALGO NUEVO.

# A toda MAQUINA

MAR RODRIGUEZ / FOTOS: MARIAM A. MONTESINOS

Latas de sardinas unidas por unas cuerdas y con ruedas de madera. Así fueron los primeros trenes que tuvo Luis Cortés, un juego de niños que, cuando el dinero se lo permitió, se convirtió en una verdadera colección de máquinas de tren. Una afición que llena prácticamente todos los rincones de su casa ya sea con las pequeñas reproducciones, pinturas inspiradas en un puente de hierro con un ferrocarril pasando, señales, libros, ficheros... o una maqueta que va tomando la forma de un gran circuito ferroviario. Y es que Luis Cortés está entregado «al ochenta por ciento», reconoce, a su hobby: al coleccionismo de cualquier cosa que tenga algo que ver con el mundo del ferrocarril.

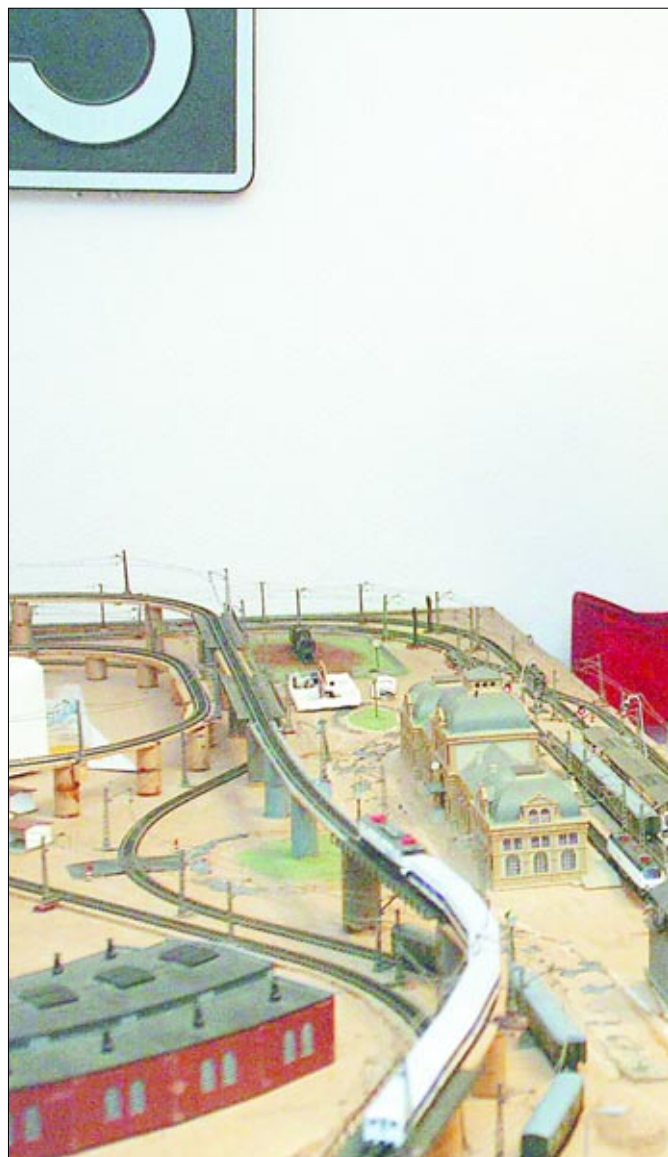
No en vano, es un mundo que casi lleva en la sangre y que conoce bien, ya que en su familia paterna no son pocos los que se han dedicado al trabajo en Renfe. «Mi abuelo era ferroviario y también lo era mi padre que trabajó en la estación de Zamora. Pertenecía al departamento de vías y obras, es decir, se dedicaba al mantenimiento». Precisamente es una fotografía de su padre la que preside la vitrina del salón destinada a exponer algunas de las 129 máquinas de tren que tiene Luis. Coge la foto con mucho mi-

mo, le limpia con cuidado el polvo y recuerda que «falleció en accidente laboral» y a él acuden, seguramente, un montón de vivencias que pudo compartir con el que le contagió su afición por los trenes.

Pero Luis no trabaja en la empresa estatal en la que su padre desarrolló su labor. Estudió Magisterio, «porque el sueldo que entraba en mi casa no daba para llevarme a Salamanca donde podría haber elegido otra carrera», y más tarde preparó unas oposiciones para Caja Dueño, donde trabaja desde entonces. «Quizás ser ferroviario sea mi vocación frustrada, porque me gustaba, pero en aquel tiempo entrar en Renfe era muy complicado, no había muchas plazas». Pero sí que había mucha gente trabajando, como su padre, en la estación de Zamora, que era un punto por el que circulaban muchos trenes a

lo largo del día. «Cuando yo estaba en el instituto vivíamos en frente del Hospital y, en época de exámenes, cuando me levantaba a estudiar a las seis de la mañana, a las siete en punto oía la sirena que anunciaba el inicio de la jornada laboral en la estación». Hace mucho que esa sirena ya no suena, igual que hace tiempo que son escasamente dos trenes los que hacen parada en Zamora diariamente.

**«Ser ferroviario es mi vocación frustrada, pero entrar en Renfe era complicado porque no había muchas plazas»**



Luis Cortés vivió otros tiempos y, como buen hijo de ferroviario que era, se desplazaba en tren a Mérida, donde él ha nacido y de donde provenía toda su familia paterna. «Aquello sí que eran viajes, tardábamos doce horas en llegar y yo recuerdo pasármelo muy bien. Eran trenes de compartimentos y charlabas con la gente que iba contigo, casi te hacías amigo de ellos. A la hora de comer todo el mundo sacaba sus fiambres con la tortilla o lo que fuera y allí se compartía todo. No había prisa por llegar», afirma Cortés. Pero él no era el único que viajaba en este medio de transporte ya que en su recuerdo están muchos días en la estación contando los vagones que tenían los trenes que hacían

el trayecto Madrid-Galicia, «en verano había hasta tres ferrocarriles con doce y trece vagones. Hoy en día, vas por la estación y no tienen más que uno».

La misma estación de Zamora ha sufrido muchos cambios con el paso del tiempo y no sólo han desaparecido los múltiples trenes que hacían parada en ella, sino que también muchos de los edificios que la integraban se han abandonado y en la actualidad los ocupan «jeringuillas, graffitis, preservativos... Nadie se acuerda de que un día sirvieron de almacén de carga y descarga, de muelle de gran velocidad, de economato, de depósito de las máquinas de vapor, de taller... Sólo se utiliza el edificio principal, lo mejor que tene-

## LA DOCUMENTACION

### FICHEROS CON INFORMACION DETALLADA

Seis tomos son los que ocupan todas las fichas que ha ido realizando Luis Cortés a lo largo de los años. Unas fichas que contienen las características de cada una de las máquinas de tren que han existido a lo largo de la historia, la mayoría de ellas acompañadas de una fotografía, muchas veces de libros y otras realizadas por él mismo en diferentes museos o estaciones de ferrocarril.







Luis Cortés, en primer plano, y su hijo, contemplan la maqueta que entre los dos han realizado en los ratos libres.

# HEREDAR una afición

El mundo de los trenes parece ser una afición contagiosa en la familia de Luis Cortés porque su hijo, también llamado Luis, está totalmente inmerso en el hobby que ha heredado de su padre. «Cuando vamos a Mérida, de donde es toda la familia de mi padre, como muchos de ellos trabajan en Renfe, hablar de trenes es un tema muy normal. Quieras o no... acabas aficionándote», asegura este chico de 22 años. Las horas que ha pasado navegando por Internet buscando información sobre la historia ferroviaria de la ciudad le hicieron plantearse la puesta en marcha de una página web en la que recoger sus conocimientos. «Es fácil encontrar diferentes direcciones dedicadas al tren en general, pero si buscaba algo de Zamora me quedaba con las ganas, porque excepto del mismo edificio de la estación... la información existente es nula». Así que entre él y un amigo dieron forma a [www.trenzamora.es.mn](http://www.trenzamora.es.mn), una página que contiene, entre otras cosas, historia del ferrocarril en Zamora, enlaces de interés y fotos de estaciones, viaductos, túneles y un reportaje especial de la estación de Zamora y sus diferentes dependencias.

Entre sus amigos, Luis es considerado un «bicho raro» porque muchos de los ratos libres de los que dispone los pasa de excursión por las vías de la provincia o en el museo ferroviario de Madrid. Cuando era pequeño, su padre lo llevaba casi a diario a la estación de Zamora para que viera los trenes y «ahora muchas veces soy yo el que le hace los planes a mi padre para que vayamos a conocer diferentes estaciones». Hace poco, los dos Cortés, acompañados de dos amigos se fueron a Sanabria a conocer lo que queda en pie por esta comarca zamorana. «Son las estaciones más bonitas que he conocido, pero es una pena porque ves edificios como el de Robledo que está totalmente abandonado, olvidado, y es una preciosidad de estación, muy coqueta. Igual que pasa con la de La Hiniesta que está totalmente en ruina».

Sus paseos les permiten descubrir «un carril de la vía de 1930 en Piedrahita o de 1932 en la entrada de Zamora, puentes metálicos que nadie conoce, un hito kilométrico, una señal mecánica... aunque sea en un estado lamentable nos sirve para hacernos una reconstrucción mental de cómo era este mundo en la provincia hace unos cuantos años». A veces los viajes les llevan un poco más lejos, a Venta de Baños, por ejemplo o a Medina del Campo, donde pueden contemplar «otra historia diferente, porque allí ha llegado la electricidad. Así vemos máquinas que por aquí no pasan y un tendido que no tenemos en la provincia».

mos en la ciudad después del románico».

A raíz de estos recuerdos hace una reflexión más profunda: «en las líneas férreas de la provincia nada ha cambiado, todo está igual que en el siglo XIX, pero con menos trenes en circulación, sólo falta que siguiera funcionando la máquina de vapor», asegura. Como esa máquina que hoy se encuentra en frente de la estación y que se pasó muchos años en el parque de La Marina y otros muchos en las vías de Zamora. «Yo la he visto funcionando en la estación y me daba una pena enorme cuando veía a los chavales subiéndose en ella y el estado en

el que se encontraba». Luis Cortés no abandona su pasión en ningún momento y, de hecho, las fotos de su boda tienen como ambientación el parque de La Marina y como fondo principal la máquina del tren que por aquel tiempo ocupaba el centro de esta zona verde.

Hasta que no se casó no pudo comprarse su primera reproducción a escala: «la adquirí en el año ochenta, ya trabajaba y podía permitirme un capricho. Hice mi sueño realidad: pasar de conformarme con ver los trenes a tenerlos en mis manos y en mi casa», asegura con una sonrisa que le transporta a hace más de vein-

te años. Y desde aquel momento su colección empezó a tomar forma hasta el día de hoy en el que atesora 129 máquinas de tren, de dos escalas diferentes, más 320 vagones, una cantidad tal que no le permite mostrar más que una parte representativa en el salón de su casa, el resto lo almacena en un armario en el que cada vez se hace más complicado encontrar un hueco. La cuestión monetaria, cada pieza supone un gasto de cerca de 150 euros, es la que manda y así sólo se compra «unas dos o tres reproducciones al año».

Pasa a la pág. IV ►

## SELECCION

### MAQUINAS A TUTIPLÉN

La vitrina del salón no tiene ni un hueco más libre y es tan sólo una muestra de las 129 máquinas de tren que ha ido comprando Luis Cortés desde que se casó. Guardados están los correspondientes vagones.



## MONTAJE



### PACIENCIA CON RESULTADO

Construir una maqueta lleva «mucho tiempo». No es sólo poner una vía y echar a andar los trenes, sino que hay que reconstruir fielmente el funcionamiento de una línea ferroviaria, con todo lujo de detalles.





PUESTA EN MARCHA

## UN VIAJE POR UN MUNDO EN MINIATURA

El Ave pasa por delante de una reproducción de la estación de Baden-Baden, en Alemania, mientras Luis Cortés, hijo, se pone a los mandos de una maqueta a la que le quedan muchos detalles que añadir. Aunque, este chico asegura que «si la pintas... luego no puedes hacer modificaciones» y él ya tiene en mente añadir alguna línea más y solventar algunos problemas eléctricos que impiden el correcto funcionamiento.

Viene de la pág. III ►

Ver los trenes al natural sigue siendo una costumbre que Luis no ha dejado de lado con el paso de los años y son muchos los ratos que pasa en la estación «para ver si es otra máquina diferente la que trae el talgo», y también son muchos los museos que ha recorrido y los kilómetros de vía que conoce a la perfección. El museo de Delicias, en Madrid, es el que más veces ha visitado «porque siempre encuentras un detalle que se te había pasado por alto en otra ocasión. Me quedo embelesado viendo estos inventos, sobre todo las máquinas de vapor que tienen un encanto especial».

Sus vacaciones no las suele pasar disfrutando del sol tumbado en una playa, «mientras mi familia está en el mar yo me

**«Mientras mi familia disfruta de las vacaciones en la playa, yo me paso el rato en la estación de la localidad en la que estemos para ver qué encuentro»**

voy a la estación de la localidad en la que estemos a ver qué encuentro». La cámara de vídeo y de fotos casi se disparan solas y es que son más de seis mil documentos fotográficos los que tiene registrados Luis y muchas de las imágenes de sus archivos son suyas.

Seis archivadores repletos de información sobre las diferentes máquinas del tren que existen completan el legado ferroviario de este coleccionista. Unas fichas muy completas, realizadas por él mismo, con un esquema de cada locomotora, con los datos referentes al año de su construcción, la empresa encargada y una o varias fotografías, en ocasiones sacadas de libros porque «son máquinas que dejaron de funcionar hace muchos años y que no se pueden ver ni en los museos». Gran conocedor del tema que se trae entre manos realiza una protesta porque en «este país nos hemos dedicado a destrozarnos todos estos aparatos, nos queda a penas una mera re-

## De las vías a la MAQUETA



La reproducción a escala es tan completa que hasta dispone de una rotonda



Una de las máquinas de vapor de la colección de Luis Cortés en la maqueta

presentación de lo que tuvimos circulando por nuestras vías. En otros países de Europa, como Suiza o Alemania, conservan muchas en diferentes exposiciones y algunas las usan todavía, por ejemplo para subir a las montañas».

La futura llegada del Ave a Zamora levanta ciertas suspicacias en Luis Cortés, «cuando lo vea, me lo creeré, pero no es la solución para el ferrocarril en la provincia». Está convencido de que «si levantan la línea convencional, muchos pueblos se quedarán sin tren, entre ellos Puebla o Toro, porque si se trata de un tren de alta velocidad no puede ir parando en todas las localidades por las que pase». Para él lo ideal sería que se conservara la línea actual y se construyera otra para el Ave, «porque todos tenemos los mismos derechos, porque pagamos impuestos como los demás».

Pero igual que sus ojos han visto desaparecer diferentes líneas, como un ferrobús que venía desde Benavente «repleto todos los días o un tren que cogía con mis amigos los veranos para ir a bañarnos al embalse de Manzanal del Barco», se teme que desaparecerá la actual vía, la que lleva tantos años dando servicio a la estación de Zamora. «Creo que en vez de cerrar una vía hay que invertir en ella, hacer el mantenimiento necesario para que esté a punto, igual que se invierte en las autovías y se mejoran cada vez más las comunicaciones por carretera... se debería hacer con las líneas férreas. El tren no tiene viajeros en Zamora porque las posibilidades son mínimas».

Su sueño, como el de un buen aficionado, es «poder disponer de un local, de una casa en un pueblo con una buhardilla diáfana en la que montar todos mis trenes», poder enseñar su gran colección y sacarla del armario en el que se almacena ahora. Hoy en día se tiene que conformar con un mundo en miniatura, una maqueta que va creando en los ratos libres, una reproducción de una estación alemana que ahora ocupa una habitación de su casa y que es lo máximo que el espacio de su piso le permite.